N.º26. 

TRAGEDIA.

EL SACRIFICIO DE YFIGENIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

EN CINCO ACTOS.

PRIMERA PARTE.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

El Rey Agamenon, Barba.
Aquiles, Principe de Thesalia.
Ulises, Principe de Itaca.
Euribates, Galán.
Arcas, Galán.
Pellejo, Gracioso.
Yfigenia, Princesa.
Clitemnestra, su madre.
Irifile, Infanta de Lesbos.
Lola, Graciosa.
Doris, Dama.
Egina, Dama.
La Diosa Diana.
Argante, Sacerdote suyo.
Guardas.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

ACTO I.

Se ve una magnifica tienda de campaña, y en ella durmiendo Agamenon, vestido con ropa larga y tocado griego; y despues de la musica y voces despierta al son de caxa y clarin.

Voc. VIva Agamenon; y Troya
en cenizas se disuelva.
Music. En vano contra Páris
arma esquadrones Grecia,
sin que aplacando al cielo
su misma sangre vierta.
Y asi porque los vientos te concedan
el irritado numen de Diana,
sacrifica en sus aras à Yfigenia.
Agam. Aguarda, palida sombra,
atezado horror, espera,
y antes:- Pero donde estoi?
Sale Ulises.
Ulis. Señor, llama vuestra Alteza?

Agam. Si, Ulises, si amigo; y quando
el acento titubea,
el corazon se deshace,
y todo mi valor tiembla,
no es este esfuerzo del justo
invocacion, sino quexa.

Ulis. Cobrad aliento, Señor,
que en la plácida ribera
del mar de Aulide os hallais,
en donde surtas esperan
las griegas naves, que el boreas
sople en las cándidas velas.
Lexana un tanto la Aurora,
aun à humedecer no empieza
con indicios de su llanto,
la mustia sed à las yerbas.
Marte y Neptuno descansan,
¿y un Monarca no sosiega,
à cuyo cetro obedientes
tantos Principes le cercan,
que en religiosa alianza
le han jurado la obediencia?
Qué es esto?

Agam. ¡Ay prudente Ulises!
prevén à la mas funesta
noticia el oído, como
el dolor te lo consienta.
Ya el mundo sabe, que Páris
robó à la divina Elena,
premio de la poma de oro
que à Venus dió, en competencia
de Juno y Palas, haciendo
con delinquente promesa,
que fuese precio à un soborno
de una Provincia la afrenta.
Comprehendió à Grecia la injuria
de Menelao; y para haberla
de vengar juntó sus gentes,
auxiliando sus vanderas
Juno, y siendo su desaire
otra razon de esta guerra,
los Griegos Principes todos
juramentados me entregan
el mando; y en esa armada,
que con fatiga sustenta
el pielago, llegué à Aulide,
y apenas puse el piè en tierra,
mi inclinacion à la caza
me induxo à que discurriera
por estos sagrados bosques,
(mas por qué voi dando treguas
al dolor!) entre las reses
que sus pastos alimentan
à una cierva de Diana,
querida por su belleza,
ò porque con su crianza
se interesó en su defensa,
la di en una infeliz tarde
la muerte: ò nunca tal fuera!
pues desde entonces el rayo
de su ojeriza me asesta.
Digalo, el que sordo el aire,
las mudas ondas serena,
por no armar ondas y ceños
tormenta, contra tormenta,
de su pecho la borrasca
con la bonanza se venga.
Surta la armada, no puede
caminar por mas que inciensan
los Sacerdotes las aras,
y con sangre las anegan:
ni un zefiro se conmueve,
ni un aura en el bosque suena,
cristal de roca es el mar,
el cielo es vuelto de piedra,
y en ocio letal las iras
van malogrando las fuerzas.
Viendonos casi perdidos,
del sabio Calcas la ciencia
consulté, Interprete docto
de las deidades; y en ella
encontré mas confusion,
pues conviniendo en que sea
el enojo de Diana
el motivo, me aconseja
que real purpura ensangriente
sus aras, porque se venza.
Y estando yo discurriendo,
que augusta infeliz Princesa
ha de ser la que los jaspes
del régio coral guarnezca;
oprimiendo à la fatiga

en las fantasmas inquietas
del sueño, à quien trasladaron
sus especies mis potencias,
Dictis, diosa de la noche,
à mis ojos se presenta
de negro cendál vestida,
con un cuchillo en su diestra,
y en su siniestra una antorcha,
diciendo de esta manera:
para que à las griegas naves
los vientos à inspirar vuelvan,
en el altar de Diana
vierte la sangre de Elena,
depositada en el pecho
de tu hija amada Yfigenia.
Desapareció; ay Ulises!
imagina, considera,
quien apenas se durmió
para dispertar à penas,
qué angustia, qué sentimiento,
qué despecho, qué tristeza,
qué congoja, qué desmayo
sentirá, como ya sienta;
que hai pesares, que por grandes,
ni aun como sentirse encuentran.
Yfigenia, (ay prenda amada
de mi corazon!) aquella
que es de Agamenon la gloria,
y el amor de Clitemnestra:
aquella en quien quiso el cielo
mostrar hasta donde llega
su aplicacion, conformando
el juicio con la belleza,
¿ha de morir à las manos
de un padre, que se deleita
en este unico bien suyo?
O cansada edad! ¿No fuera
mejor, injusta Diana,
te dexára satisfecha
en una muerte una vida,
que ya vive casi muerta?
Yo, Ulises, viendo la instancia
de Aquiles, que la desea
por esposa, amante suyo,
la llamé à que à serlo venga;
¿y he de trocar con afecto
facineroso la empresa,
y à la que espero à las bodas,
prevenirla las exequias?
¿Su madre que la acompaña,
y juzga me trae en ella
de mis ultimos alientos
el consuelo y la asistencia,
ha de fallecer al golpe
que el cuello que adora hiera?
Los Principes, que anhelando
à que se la dé, la obsequian,
¿han de sufrir à sus ojos
tan inhumana tragedia?
¿Cómo ha de seguir un joven,
sin quien los dioses nos niegan
la victoria à un patricida,
ni las manchadas banderas
en sangre de lo que ama?
Pues si Aquiles lo penetra,
no hai duda siembre en venganza
de cadaveres à Grecia.
Entre tanta implicacion
que en ello, Ulises, es fuerza
obedecer à los dioses,
muera mi hija, aunque yo muera.
Tu cordura me aconseje,
consueleme tu prudencia;
y en todo caso, mi honor
presente, no te detengas
en que à esa infelíz beldad
sacrifique, como pueda
no desazonar à Aquiles,
tener à Diana contenta,
salir triunfante de Aulide,
lograr que Troya perezca,
y morir luego qual fenix,
entre las llamas que encienda;
pues poco importa que acabe
sin hija, que me suceda,
sin esposa, que me llore,
sin reino, que me obedezca,
sin amigos, que me asistan,
si muero con fama eterna,
vida, que la vive aun muerto
quien muere por mantenerla.
Ulis. ¿De qué sirve, gran Señor,

que aſpire à vueſtro conſuelo,
ſi à vueſtra fama y al cielo
ſeré dos veces traidor?
Y pues he de aconſejar
que obedezcais al deſtino,
crueldad que valiente y fino
Aquiles ha de eſtorbar,
ſiendo perdida la empreſa,
ſi el ara en ſangre no eſmalta
Yfigenia, y ſi él nos falta
al ver morir ſu Princeſa;
no deſcubro mas remedio,
que procurar, gran Señor,
desbaratar eſte amor.
Agag. Vos habeis de ſer el medio,
fingiendo que competís
ſu cariño desde oi.
Uliſ. ¿Cómo ſi ſu amigo ſoi?
Agam. De eſta forma me ſervís.
Y pues de Aquiles amada
un tiempo Iriſile fué,
tambien à ella la hablaré.
Veaſe (ay prenda adorada!)
mi Yfigenia combatida
de los celos y el engaño,
y tendrá por menor daño
la pérdida de ſu vida. *Caxas.*
Uliſ. Ya llegan todos.
Agam. Prevén
tu aſtucia; diſimulemos,
y eſta fabrica empecemos.
Uliſ. Quiera el cielo acabe en bien.
Muſic. En hora dichoſa llegue
de Agamenon à los brazos
la hermoſa eſtrella de Aquiles,
el terror de los Troyanos.

Salen por una parte Clitemneſtra, Yfigenia, Iriſile, Doris, Egina, Lola y Damas; y por la otra Aquiles, Euribates, Arcas y Soldados; y Pellejo veſtido de griego ridiculo.

Clit. Por deſpique de mi auſencia,
Señor, en vueſtra hija os traigo
de nueſtra union amoroſa
el mas afectivo lazo.
Yfig. Padre y Señor, vueſtros piés
me conceded.
Agam, Levantaos,
dulce prenda de mi amor,
(ay padre mas deſdichado!)
y vos, ò valiente Aquiles,
llegad; cómo tardais tanto?
y vos Iriſile hermoſa,
venid, venid à mis brazos.
Aquil. Solemnizo abſorto y mudo,
las glorias que ſon de entrambos;
pues quando de vueſtra eſpoſa
gozais los benignos aſtros,
amaneciendome el ſol,
que va ſu aurora gozando,
hace el gozo en mi el efecto
que pudiera el ſobreſalto.
Agam. Principes, yo os doi las gracias
de haber haſta aqui obſequiado
à la Reyna.
Eur. Nada hacemos,
pues vueſtros nos confeſamos.
Arc. Deuda es de nueſtro reſpeto.
Iriſ. Ay Aquiles, dueño ingrato! *ap.*
¿para ver deſaires mios
tus armas me cautivaron?
Pell. Oi que bodorrio tenemos,
rellenaremos el pancho.
Aquil. Ya llegó el dichoſo dia,
que me ſe eſtaba aguardando.
Gran Señor, no dilateis
mis dichas, porque ſalgamos
de Aulide, aunque al viento peſe,
ſino quereis con tardaros,
que el aire de mis ſuſpiros
impela los griegos vaſos.
Ya eſtá Yfigenia en Aulide.
Agam. Aquiles, idos de eſpacio,
que yo os quiero enfurecido,
y no tan enamorado.
¿A quien ſe concede el premio
ſin la hazaña? Contentaos
con que le dé mi promeſa
ira al pecho, esfuerzo al brazo.
Aquil. Vos me ofreciſteis, que luego
que à Aulide hubieſe llegado

Yfi-

Yfigenia::-
Agam. Ya lo sé,
pero en los juicios humanos
hai figlos de reflexiones
de inftante, á inftante; y lo vario
del mio, en vos, en mi hija,
ù en mi ha confiftido: vamos. *vafe.*
Irif. Dichofa yo, que efto efcucho. *ap.*
Pell. Llevófe la boda el diablo.
Aquil. Qué es efto, Señora?
Clit. ¿Cómo
fi ahora de llegar acabo,
tendré tiempo de faberlo,
pues falta aun para dudarlo?
Aquil. Arcas, ¿hubo en el camino
novedad, que haya caufado
efte accidente en el Rey?
Euribates::-
Eur. Es canfaros
querer que à lo que à vos toca,
ni Arcas, ni yo lo fepamos.
Vanfe Arcas y Euribates.
Aquil. Pues, Señora, ya que todos
à mis anfias fe negaron,
otro oraculo no efpero,
que el del propio fimulacro:
qué es efto?
Yfig. Vos lo fabeis,
que yo, Señor, no lo alcanzo.
Aquil. Será, que un amor que es fino,
es por fuerza defgraciado?
Yfig. ¿Cómo quereis que adivine?
Aquil. Bien pudierais, confultando
las eftrellas de unos ojos,
de quien dependen mis hados.
Yfig. Si ellas dueños del influxo
fuefen, que eftais lamentando;
creed, Aquiles::-
Aquil. Qué, Señora?
Yfig. No sé lo que iba à explicaros,
que lo que cabe en el pecho,
no fuena bien en el labio.
Aquil. ¿Tambien os poneis de parte
de mis defgracias?
Yfig. El lazo::-
Caefale un lazo y le alza Ulifes.
Ulif. Aqui eftoi yo mas feliz,
Señora, por mas cercano.
Aquil. Ved, que no os impido, Ulifes,
que le tomeis, por juzgaros
tan eftrecho amigo mio,
que en vos no muda de mano,
pues le alzareis para mi.
Ulif. Prefto faldreis de efe engaño,
que prenda que es tan fublime,
no merece otro contacto,
que el de Real Dama, por quien
vuelva al dueño foberano,
fin pérdida en fu explendor.
Hincafe, y le dá el lazo à Irifile.
Aquil. Ulifes, pues cómo falfo
à mi amiftad::- *empuña.*
Ulif. Sufpended
la colera, y conformaos
con que ni efta, ni otra accion,
que tocar pueda à mi garvo,
dexaré de competiros,
y fino puedo privaros
del bien que efperais, tendreis
en mi opofito otro aplaufo. *vaf.*
Aquil. Aguarda, traidor.
Yfig. Teneos. *detiene à Aquiles.*
Pell. Ya fe va urdiendo buen ajo.
Yfig. Mi padre os defea unidos,
y no os quiere feparados:
fi amais, tened fufrimiento,
que amor no triunfa lidiando. *vafe.*
Lel. Ufté es Griego, Seor Aquiles,
y efo de andar à porrazos,
es para hijos de Madrid,
que enamoran por lo guapo. *vafe.*
Aquil. ¿Qué es efto, que me fucede?
Irif. Si tendrá aliento efte ingrato, *ap.*
pues con la cinta me quedo
de pedirmela?
Aquil. Veamos *ap.*
lo que debo à mi fortuna.
Ya teneis con que vengaros,
hermofifima Irifile,
de mi y de haber yo caufado
vueftros infortunios.
Irif. Cómo?

Alar-

Aquil. Alargandome ese lazo,
pues haciendo un beneficio
à quien os hizo un agravio,
lograis dexarle corrido,
que aun es mas que castigado.
Irif. Vos me enseñais, como vos,
mui à lo noble y bizarro,
y creedme que aceptára
un despique tan hidalgo,
à no haberme dado vos
lecciones de lo contrario.
Acordaos, que prisionera
me traxisteis, y acordaos
de nada, que nada fueron
sucesos que ya pasaron.
Y porque la apeteceis,
queda esta prenda à mi cargo,
para que ya que no en vos,
la emplee en uno de tantos
como anhelan à su dueño,
y de cuyo noble trato
pueda fiar quien le encuentre,
no tan cruel, no tan vario,
no tan fementido, como
quien le da este desengaño;
advirtiendoos, que desde oi
ni habrá dicha, ni habrá acaso,
que ansiosa por ofenderos,
no aspire yo à malograros. *vas.*
Aquil. Caiga el cielo sobre mi.
Pell. Como yo no esté debaxo.
Aquil. Ay Pellejo! mis venturas
ya de semblante mudaron.
Pell. Ay Señor! quien su colambre
llenára de vino blanco.
Aquil. El Rey está arrepentido.
Pell. Es que se habrá confesado.
Aquil. Clitemnestra disgustada.
Pell. La apretarán los zapatos.
Aquil. Ulises es ya mi opuesto.
Pell. Fué amigo de los de ogaño.
Aquil. Irifile es mi contraria.
Pell. Está en celo, como el gato.
Aquil. En qué ha de parar (ay cielos!)
el fino amor que consagro
à mi adorada Yfigenia,
contra quien se declararon
tantos enemigos juntos,
pudiendo el etna que exhalo,
abrasar desde aqui à Troya?
Pell. Sopla, no se asure el caldo,
que lo demás lo dirá,
si es que quieren escucharlo
el acto segundo luego,
que proseguirá en danzando.

ACTO II.

Al son de la musica salen Yfigenia, Clitemnestra, Agamenon, Lola, Doris y Egina.

Canta Lol. Vén, apacible viento,
vén, y no quieras
à mi costa preciarte
de tu firmeza.
Cantan à 4. Vén, apacible viento,
sopla en las velas.
Canta Dor. Vén, Fabonio suave,
vén à mis ecos.
Canta Egin. Vén, y entrarás en parte
del triunfo nuestro.
Cantan à 4. Vén, Fabonio suave,
mueve los leños. *entrandose.*
Clit. Id caminando hácia el mar,
y vos, Señor, deteneos.
Agam. Qué me quereis?
Clit. Salir solo
de una duda que padezco,
para cuya tolerancia,
no alcanza mi sufrimiento:
y asi perdonad, que en tanto
que los votos y los metros,
los casuales discursos
todos estén arguyendo
sobre qual será el motivo
de habernos negado el cielo
el auxilio de los aires,
dexando en Aulide expuesto
à los estragos del ocio
todo el poder de los Griegos;

os haga mi confianza,
mi amor y mi rendimiento,
una pregunta.
Agam. Decid :
ay pesar mio, empecemos *ap.*
à mentir y à desmentir,
lo que trazo y lo que temo !
Clit. Aquiles, Principe invicto
de Thesalia, es el sugeto
destinado de los dioses,
para ser la ruína de Hector ?
Agam. Es así.
Clit. Quando à la guerra
partió, sugetando à Lesbos,
no solo à vuestra corona
clavó por joya aquel reyno,
sino es que à Irifile traxo
cautiva, à quien le ofrecieron
por esposa, y que quedase
Monarca de aquel Imperio ;
y él, por serviros à vos
no aceró el ofrecimiento.
Agam. Tambien es verdad.
Clit. De accion
tan generosa fué el premio,
concederle à vuestra hija ;
y este bizarro mancebo
tomó de vos la palabra,
de que en llegando à este puerto,
en que oi estamos, se harían
sus desposorios.
Agam. Es cierto.
Clit. Pues qué causa, qué accidente,
qué novedad, qué suceso,
tan de otro semblante os pone,
que malogrando su afecto,
le negais lo que ofrecisteis ?
Agam. Vuestra hija ha de responderos.
¿No os quexárais de quien es
vuestro Rey y padre vuestro,
si os entregára à un esposo,
en quien notase primero
una vacilante fé,
un espiritu soberbio,
y una inclinacion dudosa
tanto à vos, como à otro objeto
de la que os desengañára
la experiencia sin remedio ?
Yfig. Si, Señor ; pero si dá
la modestia atrevimiento,
con el que ella me permite,
antes con antes me quexo.
Agam. De qué ?
Yfig. De que esas razones
no se hayan visto primero.
Yo para estimar à Aquiles
tube de vos el precepto ;
ya os obedecí gustosa,
y à tener un doble pecho,
capáz de impresiones varias,
no fueran mis pensamientos
dignos de una hija de un Rey
tan noble, prudente y cuerdo.
Clit. Dice bien, Señor, no es esa
la razon ; aqui hai misterio,
que le ocultais de las dos.
Agam. Señora, aun no me convenzo,
porque es bien haga Yfigenia
el exâmen que yo he hecho ;
y para que sea felíz,
(ay dioses, qué mal me esfuerzo !)
antes de hacerse sus bodas,
à Diana ofrecer quiero
un solemne sacrificio
de la victima que aprecio
mas.
Clit. Pues en qué os deteneis ?
Yo concurriré à su obsequio
gustosa.
Agam. El caso es, que dudo
que vos vengais bien en ello.
Yfig. ¿Y no he de asistiros yo ?
Agam. Nada, hija mia, hacer puedo
sin ti, que lo principal
eres tú.
Yfig. Cómo ?
Agam. Ofreciendo
por tu nobleza y tu estado,
las primicias y el incienso.
Clit. ¿Pues cómo dudais de mi,
que intente aplacar al cielo ?
Yo vengo en el sacrificio,

y aun en diſponerle vengo.
Agam. Mirad lo que me ofreceis,
porque la palabra aceto,
y os reconvendré con ella,
en ſiendo ocaſion y tiempo,
que no tardará ; pues como
caſi perdidos nos vemos
de los Principes y Cabos,
mañana es el gran conſejo
en eſas playas de Aulide,
Corte de mi acampamento :
allí ha de votarſe el modo
de nueſtro comun remedio :
y en tanto , tenga paciencia
Aquiles , que complaceros,
dulces prendas de mi vida,
ſabe el hado que no puedo. *llora.*
Las dos. ¿Qué haceis , Señor ?
Agam. Nada , porque
eſtas lagrimas que vierto,
ò ſon laſtima , ò cariño :
vos ſabreis de que nacieron. *vaſe.*
Yfig. ¿Qué es eſto , madre y Señora ?
Clit. Yo te pregunto lo meſmo.
Yfig. ¿Mi padre triſte y dudoſo ?
Algun grave movimiento
en la voluntad de Aquiles
ha viſto.
Clit. ¿Si habrá vuelto
ſu inclinacion à Iriſile ?
Al paño Uliſes.
Uliſ. Al Rey encontré , y me ha hecho
capáz de lo que ha paſado.
Yfig. Ay Señora ! no lo creo,
que es Aquiles generoſo,
valiente , noble y atento,
y no me he de perſuadir
à que en él cabe un defecto.
Clit. Pues tu te lo dices todo,
ya dudando , y ya creyendo::-
Pero Uliſes.
Sale Uliſes.
Uliſ. Gran Señora,
(aqui mi cautela empiezo) *ap.*
ya que eſta ocaſion me ofrece
mi fortuna , no os alego
para un permiſo que os pido,
las hazañas , los trofeos,
que en ſervicio de la Grecia
à vueſtras plantas he pueſto.
De Itaca la Real Corona
orla mis ſienes ; mi excelſo
origen vos le ſabeis,
pues vueſtro real parenteſco::-
Clit. ¿A donde irá eſto à parar ? *ap.*
Uliſ. Honra mi caſa y mi cetro :
todo eſto , invicta matrona,
juntamente os repreſento,
para que , aunque humilde , oigais
autorizado mi ruego.
La belliſima Yfigenia,
(perdonenme ſus luceros,
ſi cara à cara à los rayos
mis ceguedades confieſo)
es la prenda apetecida
de quantos juntos nos vemos,
para la mayor hazaña
que oi eſpera el univerſo :
ſi yo , no por mi , por vos
logro tan amable dueño,
ſobre las ruinas de Troya
fixar ſu ſitial ofrezco.
Y::-
Clit. Tened la voz , Uliſes,
que no eſtais en vueſtro acuerdo.
¿Cómo procedeis ingrato
à la amiſtad y al reſpeto
de Aquiles ? ¿En vueſtra union
no informa un alma dos cuerpos ?
Uliſ. Si , Señora , mas yo sé
que en eſta accion no le ofendo.
Yfig. Qué eſcucho , peſares mios ! *ap.*
Clit. Pues cómo puede ſer eſo ?
Uliſ. El ſatisfará à eſa duda,
que yo à lo que anhelo, anhelo.
Al paño Aquiles y Pellejo.
Aquil. Aqui eſtá Uliſes ; oigamos
de eſtas ramas encubiertos.
Pell. El es un gran ſocarrón,
y te toca.
Aquil. Eſtate quedo.
Uliſ. Aquiles venia , y al verme
ſe

ſe ocultó ; pues esforcemos *ap.*
esta cautela.
Clit. Decidme,
¿de lo que ibais proponiendo
está noticioſo el Rey ?
Ulif. Noticioſo y ſatisfecho.
Clit. Acabáramos de hallar
la cauſa de ſus miſterios :
por mi ya eſtais reſpondido,
ſi él os la concede ; pero
la Dama es lo principal :
en ſu libertad la dexo ;
eſcuchad à ſu alvedrio,
y advertid , pues ſois tan cuerdo,
que podemos perſuadirla,
mas vencerla no podemos. *vaſe.*
Aquil. Valgame el cielo ! ¿es verdad
lo que eſcucho ?
Pell. Echale huevos.
Yfig. Llegaos , Ulifes , à mi,
que aun del aire me recelo,
y quiero a vueſtra prudencia
comunicar un ſecreto.
Ulif. Decid.
Aquil. ¿Tan parcial con él ?
Deme mi ardor ſufrimiento
para ver en lo que pára.
Yfig. Sabed, que es dos veces necio
quien conſulta al Sacerdote,
y no al Idolo del templo.
Si hubierais hablado ſolo
conmigo , ſupierais luego
que yo nací para Aquiles,
y él para mi , y que otro afecto
no admite mi corazon.
No querais ſer tan groſero,
que continueis mis ofenſas,
ſi duplicais mis obſequios ;
esto queda entre los dos,
porque os eſtimo y venero,
y no es razon que yo haga
publico vueſtro deſprecio.
Aquil. Nada he podido entender
como hablan baxo , Pellejo.
Pell. Pues ſal , y manda que griten.
Ulif. La mano , Señora , os beſo,
por tan crecido favor.
Aquil. Favor dixo ?
Pell. Ahora habló recio.
Ulif. Y deſde oi me ſervirá
de impulſo el reparo vueſtro
para amaros con fineza,
y ſerviros con ſilencio,
admirando con razon,
que ſe unan en un ſujeto
belleza , ingenio y cordura :
eterna os hagan los cielos. *vaſe.*

Salen Aquiles y Pellejo.

Aquil. Amen , traidor , y me dexen
caſtigarte.
Yfig. Deteneos,
Aquiles , à donde vais ?
Aquil. Donde he de ir , tirano dueño
de mi vida , ſino à darte
el rato mejor muriendo.
Yfig. Tened , Señor , qué decís ?
Aquil. O mal haya el juramento,
que ante las aras de Juno
nos hizo hacer el convenio
de nueſtra infame alianza.
Pell. El mozo ha perdido el ſeſo.
Yfig. Bien haya lo que juraſteis
mil veces , que los aceros
en amigos y aliados
no han de emplearſe , viniendo
à una empreſa que es comun.
Aquil. Si , Señora , ya lo veo,
por eſo el furor de Aquiles
burla un traidor liſonjero,
que con aſtucias pelea,
mas bien le ſucede , pueſto
que ellas me roban mi dicha.
Yfig. Qual ?
Aquil. Buena duda por cierto.
¿De què hablabais con Ulifes ?
Yfig. De vos, que mi penſamiento
no trata mas que de vos.
Aquil. ¿Y él , que aſpira à mereceros ,
os habia de dar gracias
de lo que era en mi provecho ?
Gran cuenta quiere él fingir.
Yfig. Tened , que no , no era de eſo,

porque en llegando à dudarlo,
ya no mereceis saberlo.
Aquil. Pues yo no oí, que os pedia
à la Reyna, suponiendo
haberos pedido al Rey?
Yfig. Es verdad.
Pell. Qué atrevimiento!
Aquil. No escuché, que à vuestro arbitrio
dexó la respuesta, à efecto
de que vos hablaseis libre?
Yfig. No hai duda.
Pell. Qué desconsuelo!
Aquil. Pues vos, ¿què le respondisteis
tan recatado el aliento,
que yo no lo percibí?
Pell. Que despachase con ello.
Yfig. Para que os lo diga yo,
no es, como advertís, buen medio
llegar furioso, indignado,
atrevido y descompuesto,
culpando mi amor de aleve,
de traidor, y no creyendo
lo que os afirmo, tratarme
sin cordura y sin respeto.
Aquil. Pues cómo habia de llegar?
Yfig. Dudoso, triste, suspenso
y temeroso, que yo
por no ver un sentimiento
en quien estimo, os dixera
la verdad.
Pell. Si, como el perro
que le dán doscientos palos,
y luego llega lamiendo.
Aquil. ¿A quien le queda razon
si con razon tiene celos?
Sacadme de esta fatiga:
decidme todo el suceso,
si es verdad que mis finezas
no os cansan.
Pell. Ya hace pucheros;
qué palos le diera yo!
Yfig. Si haré, porque esteis contento.
Él habló:- Mas Irifile.
Sale Irifile con el lazo de Yfigenia en un brazo.
Irif. No tengais que suspenderos,
Señora, que solamente
à restituiros vengo
este lazo que perdisteis,
y que alzó Ulises del suelo:
logró ocasion de entablar *ap.*
sus artificios mi ingenio.
Yo quise ganar con él
à mi enemigo, creyendo
que Aquiles, que lo fué mio,
le admitiese, como medio
de hacer paz entre los dos:
despreció el ofrecimiento,
franqueandome otro camino,
que yo que de ser me precio
vuestra prisionera, callo,
porque sè que he de ofenderos.
Y pues ya para con él
de nada sirve un tercero
tan grande, como un favor
que tubo el honor de vuestro,
cobradle; y si de enemigo
debe tomarse el consejo,
guardadle, ò ponedle en quien
sirva mas y mienta menos.
Dale el lazo y vase.
Aquil. ¡Ah fementida Irifile!
Pell. Hemos quedado bien frescos.
Yfig. Adios, Señor.
Aquil. Esperad:
pues lo que ibais refiriendo?
Yfig. En declarandome vos
por qué motivo habeis hecho
las paces con Irifile,
tratando con menosprecio
qualquier desperdicio mio.
Aquil. No podré, porque es supuesto
quanto os ha dicho, Señora.
Yfig. Y yo tengo de creeros,
porque lo afirmais no mas;
vos à mi no? Que? yo miento?
Aquil. Pues si lo estube escuchando.
Yfig. Tambien yo lo estube oyendo.
Aquil. Sois cruel.
Yfig. Sois alevoso.
Aquil. Sois ingrata.
Yfig. Vos grosero.

No

Aquil. No hai por donde disculparos,
sino es con no convenceros.
Yfig. No teneis que responderme,
sino callando y mintiendo.
Aquil. Yo os dixera la verdad;
pero advertid, que no es medio
fulminarme indignaciones,
iras, crueldades y ceños,
pues soi quien está agraviado.
Yfig. Con que vos sereis lo mesmo
que yo, y he de quedar triste
y suspensa, por deberos,
que con hablarme verdad
me templeis el sentimiento?
Aquil. No tenemos un caracter,
pero una razon tenemos.
Yfig. No hai tal, que hai mucha distancia
de presumirlo à saberlo.
Aquil. Si hai tal, que hai gran diferencia
entre un parcial y un opuesto.
Yfig. Con que no se halla camino:
Aquil. Con que no tiene remedio:
Yfig. ¿De saber vuestros engaños?
Aquil. ¿De inquirir vuestros secretos?
Yfig. ¿Y con mi duda me voi?
Aquil. ¿Y con mi pena me quedo?
Yfig. Vos mudareis de dictamen.
Aquil. Vos mudareis de concepto.
Yfig. Y entre tanto no he de hablaros.
Aquil. Ni yo entre tanto he de veros.
Hacen que se van.
Yfig. El con efecto se ausenta.
Aquil. Ella se va con efecto.
Yfig. Pues cómo (ay amor!) tal sufro?
Aquil. Pues cómo (ay Dios!) tal consiento?
Yfig. Oid.
Aquil. Oid.
Yfig. Qué quereis?
Aquil. Despedirme, y::-
Yfig. Ya os comprehendo;
mucha vida os preste el hado. *vase.*
Aquil. Mil años os guarde el cielo.
Pell. ¿Qué es esto, Señor?
Aquil. Esto es
furor, ira, rabia, incendio,
y no sé como explicarlo.
Pell. Ni nadie podrá saberlo,
sino es teniendo paciencia,
que ahora va el acto tercero.

ACTO III.

Descubrense tres tiendas de campaña magnificas: en la de la mano derecha estarán Clitemnestra, Yfigenia y Damas: en la de la izquierda Irisile y Damas: y en la de en medio habrá tres sillas: y por un palenque al son de caxas y clarines entran todos los hombres de acompañamiento en forma de marcha con lanzas y espadas, y en el centro dos banderas desplegadas; despues Euribates y Arcas; Aquiles y Ulises armados con peto, gola y morrion con penacho: Agamenon detras con manto Imperial, precedido de Argante, Sacerdote de Diana, con su vestido propio, que llevará un canastillo plateado con dos ansares en él; y al ir pasando por delante de las Princesas, que estarán en pié, van haciendo cortesias, y sientase Agamenon y despues todos.

Agam. Pues de gentes cubierto el Orizonte,
es verde anfiteatro el ancho monte,
cuya falda en dos puntas, que divide,
abrazos dá de arena al mar de Aulide:
y pues su espalda bruma
sobre cimientos de cristal y espuma,
esa Ciudad de peñas permanente,
en fé del ocio, aun del menor ambiente,
hagase la gran junta, en quien espera
atento el golfo, ansiosa la ribera,
hallar de su consuelo algun indicio;
mientras el sacrificio
el sabio Argante para cada uno
la sacra inspiracion mueve de Juno,
tutelar de la Grecia.
Aquil. Aunque Venus se precia
de amparar una amante alevosia,
poco à Troya su auxilio le valdria,

como de ardides tímida no usára ;
y aun estos mi corage le frustrára,
si hubiera modo, acuchillando el viento,
con que poder forzar à un elemento.

Ulis. Menos, invicto Aquiles,
de tus altos impulsos varoniles
la Grecia solicita, y mas espera.

Sac. Pues bañado el altar, viva la hoguera,
el holocausto aqui se considera,
acudo à que consuma
dos inocentes victimas de pluma
el religioso fuego ;
la junta celebrad, para que luego
que en la sangre vertida
en las entrañas, al formar la herida
de estas dos aves, vea
conformarse el aguero con la idéa,
vuelva à daros consuelo. *vase.*

Unos. Hagalo Juno asi.

Otros. Quieralo el cielo.

Agam. A nadie estará mejor
que à mi.

Aquil. Ay bellisima ingrata,
mas hermosa que mi amor,
te hace mi desconfianza.

Clit. No sé que susto ; Yfigenia,
siento en lo interior del alma.

Yfig. El que yo, si es que mi padre
hacerme infelice trata.

Iris. ¡Ay Aquiles, quien contigo
no fuera tan desgraciada!

Pell. ¿No entramos en el consejo
los dos?

Lel. No, que aqui no se habla
de dar verde à los caballos.

Pell. Ni de ajos para la cara.

Los 4. Ya estamos todos, Señor,
pendientes de tus palabras.

Agam. Generosos potentados
de Grecia, à quien hacen salva
desde los polos del mundo
los clarines de la fama :
un año ha (notoria à todos
es nuestra comun desgracia)
que las numerosas huestes
que vertió la inmensa armada
Griega, cuyo peso aflige
del vecino mar la espalda,
en este infelice puerto
la ociosidad nos las gasta.
El orbe que oyó el estruendo
de las trompas y las caxas,
ya de aquel susto primero
convalece en la tardanza,
juzgando, ò que es guerra injusta
la que tierra, viento y agua
resisten, ò que el temor
de no conseguir la hazaña,
es rémora à nuestro impulso,
es freno à nuestra venganza.
Troya oprimida al fatal
oraculo de Casandra,
que su ruína le predixo,
se burla de su amenaza,
fortaleciendola Hector
de gentes, viveres y armas,
y decayendo nosotros,
pues es opinion sentada,
que mas destruyen las tropas
los dias que las batallas.
Este no inspirar los aires,
estár las ondas en calma,
sordo el cielo à nuestros votos,
nace de superior causa.
Quizá tenemos alguna
sacra deidad enojada,
y supuesto que asi sea,
y que alguien motivado haya,
fatalidad que comprehende
à todos, discurrir falta,
¿qué hará el que pudo ofenderla
por lograr desenojarla?
Y en fé de que estamos prontos
(caiga el golpe en el que caiga)
à satisfacer al cielo,
conforme à nuestra alianza,
hemos de juramentarnos
por el bien que nos enlaza,
de no atender al respeto,
sangre, amistad, esperanza,

temor, ni interés que prive
si hai satisfaccion à darla.
Todos. Assi lo juramos todos.
Van jurando todos, la mano puesta en el estoque, y la otra en las de Agamenon.
Eur. Y se añade, que el que haga
accion en que se conozca
su cobarde repugnancia,
de militares honores
desposeído, y formada
causa de traidor, se arroje,
con la nota de su infamia
del Exercito.
Arc. Si acaso
victima bastáre humana,
con que se aplaquen los cielos,
yo seré quien en las aras
al sagrado acero ofrezca
voluntario la garganta.
Ulis. De mi propio me ofendiera,
y la vida me quitára,
antes que el menor indicio
de no ofrecer vida y alma
por la defensa de todos,
concibiese mi constancia.
Agam. Y vos que decís, Aquiles?
Aquil. Discurrid recopiladas
todas las prendas del noble,
lealtad, vista, honor, hazañas,
magestad, sangre y valor,
sin quien no hai sèr que equivalga;
todas, si Aquiles faltase,
queden desde oi condenadas
à eterno padron que diga:
aqui yace la ignorancia,
el error, la cobardia,
la traicion del que lograba
vengar su patria muriendo,
y no murió por su patria.
Agam. ¿Eso afirmais?
Todos. Esto afirmo.
Agam. No salió mi astucia vana: *ap.*
(mas ay de mi!) ¿cómo aplaudo
el tósigo que me mata?
Salga mi llanto à anegar
mi dolor; mas no, no salga,
no diga que manda à tantos,
quien en sí mismo no manda.
Eur. Señor, qué os turba y altera?
Arc. ¿Qué os desconsuela?
Aquil. ¿Què os pasma?
Ulis. (Disimule) qué os oprime?
Eur. Pues ver que llora y desmaya::-
Aquil. Un Rey::-
Arc. Un caudillo::-
Eur. Un heroe::-
Los 4. Cuyo valor tiembla el Asia,
es notar una flaqueza
mas fuerte por mas estraña.
Clit. Pendiente estoi de su acento.
Yfig. Sin vida estoi lo que tarda.
Agam. Es mucho, Principes Griegos:
lo que à explicaros no basta
la lengua, y busca en los ojos
las frases que se derraman,
y con liquida eloquencia
todo lo que vierten hablan::-
Levantanse todos.
mas hasta aqui llegar pueden
de mi terneza las ansias.
Ya soi bronce al sentimiento,
ya soi al dolor estatua.
Ya soi Rey, no soi esposo,
no soi padre, soi Monarca;
y assi el cetro de Micenas
contra Agamenon declara,
que él por un yerro que ha hecho
de quien el cielo se agravia,
causa las iras del cielo,
y es justo que él satisfaga,
para que la Grecia diga::- *truena.*
Uno. Què ansia!
Otros. Què horror!
Todos. Què desgracia!
Agam. Ola, Soldados, què es eso?
Sale el Sacerdote.
Sac. Yo lo diré à vuestras plantas,
aunque me cueste, Señor,
noticia que es tan infausta,
por obedecer los dioses,
perder mi vida cansada.

Pro-

Ag am. Proseguid ; seguro estais.
Sac. Llegué de la deidad sacra
el altar , eché el incienso,
y no le admitió la llama.
La hoguera en globos de humo,
no piramidal , exhala
su explendor , antes en nubes
caliginosas se quaxa,
amenazando con rayos,
que lentamente dispara.
La imagen tiembla ; y al tiempo
que las aves dedicadas
al cuchillo , el blando cuello
sobre el pórfido dilatan,
sin saber como , un impulso
superior las arrebata,
de mi resistido en vano ;
pues al intentar buscarlas,
en inteligible acento
asi me dixo la estatua :
No se canse , Agamenon,
en que los cielos le hayan
de dar favor contra Hector,
ni viento para su armada,
mientras como Càlcas (dixo)
en el altar de Diana
no vierta su propia sangre
que oi está depositada
en el pecho de Yfigenia.
Yfig. ¡Ay de mi infelice !
Aquil. Calla,
barbaro , ò te daré muerte.
Arc. y Eur. Dichoso es quien nos restaura,
aunque à esa costa. *ap.*
Clit. El aliento
entre los labios se pasma.
Ulis. Què compasion !
Irif. Què tragedia !
Agam. Distintos afectos se hallan
à vista mia ; uno gime,
otro se irrita , otro exclama,
y otros sienten , dividido
mi dolor en partes varias.
¿Pues qué haré yo, que padezco
lo que tantos , y que à nada
debo rendir mi valor ?
Soldados , ha de mis Guardias.
Sold. Què ordenas ?
Agam. Arrebatad
esa muger , y guiadla
al altar que vos formeis,
donde sea sacrificada.
Sold. Venid.
Aquil. Ninguno se atreva
à poner el pie en la raya
que hace este acero , ò su vida
será destrozo à mi espada.
Agam. Ola , esquadras de Micenas.
Aquil. Ola , tropas de Thesalia.
Ponense todos al lado de Agamenon.
Arc. y Eur. A tu lado estamos todos.
Aquil. Estár yo al mio me basta.
Ulis. Aquiles , la religion
del juramento que acabas
de hacer , suspenda tus iras.
Aquil. Ya , aleve amigo , declaras,
que ha sido arte el competirme,
pues no defiendes lo que amas.
Unos. Viva Grecia.
Otros. Aquiles viva.
Clit. Ven , dulce prenda adorada,
vén à los pies de tu padre,
antes que en lid tan estraña
à un trance se arriesgue todo.
Yfig. Ay Señora ! en vano trata
de no padecer su suerte
la que nació desdichada.
Clit. Esposo , dueño y Señor,
no ya la que esposa llamas,
no ya la que adoras hija,
no ya con sangre tan alta,
las que venera la Grecia,
Princesas de tu prosapia,
à tus reales pies se rinden,
sino es dos desconsoladas
mugeres , y ambas tan solas,
que la tierra las amaga,
el aire no las admite,
y el mismo cielo las falta.
Piedad te piden , Señor ;
no la obediencia inhumana
à una diosa vengativa,

que

que la injuſticia la aplaca,
ha de hacer, que con delitos
los yerros ſe ſatisfagan.
Si vos cometiſteis culpa,
que os hace reo, enmendadla,
ſatisfaciendo à piedades,
ù dexad que eſté indignada
deidad, à quien la inocencia
no le templa la venganza.
Padre ſois, aunque ſois Rey;
¿què feróz tigre de Hircania
no defendió al cachorrillo,
que aſtutamente enroſcada
iba à tragar la ſerpiente,
que en ſus uñas deſpedaza?
Qué timido pajarillo,
al ver que el nebli ſe cala
al nido, donde el hijuelo
entre ariſtas ſe reſguarda,
no expone ſu amante pecho
à la inexô·able garra,
antes que la amada prenda
ſirva de fatal vianda?
¿Vos ſois mi eſpoſo? ¿Vos ſois
de hija tan idolatrada
padre? Dexad que ſe duden
primero aquellas palabras,
que al cuchillo la deſtinan,
que las que nos perſuadan
que patricida violais
la fé que debeis à entrambas.
¿No me reſpondeis? ¿Qué es eſto?
¿Llorando volveis la eſpada?
Ya padecemos dos muertes,
mi eſtrago y vueſtra deſgracia.
Volved à ver à Yfigenia,
ò preſumiré que os canſan
alhagos de vueſtra eſpoſa,
de vueſtra hija confianzas.
Ay de ella y de mi, Señor;
pues quando nos deſampara
un padre, un Rey, un eſpoſo,
¿quien tomará nueſtra cauſa?
Para eſto (ay de mi!) ordenaſteis
con cautela temeraria,
que os traxeſe à vueſtra hija,
mientiendo expreſiones tantas
en los deſeos de verla,
y era el afán de matarla?
O nunca hubieſe ſurcado
las ya ſacrilegas aguas,
dando paſo à una tragedia,
haciendo à un error la ſalva!
¿Pero à que fin me fatigo,
ſi mis voces no os contraſtan?
A vos apelo, Euribates;
à vos ſolicito, Arcas;
à vos, Ulifes, me acojo;
hablad por noſotras, haſta
que ſentencia tan impia
quede, amigos, revocada.
Aquiles, no os hablo à vos,
que yo con la repugnancia
del Rey, ni al ruego me atrevo,
que él no guſta que ſe haga.
Yfig. Señora, ceſad, ceſad,
que en el golfo de eſtas anſias
va la nave de mi vida,
vacilando entre borraſcas,
y en la zozobra que advierto,
no sé (ay de mi deſdichada!)
ſi es la que ſiento mas muerte,
que la que infeliz me aguarda.
Padre, Rey y Señor mio,
à vueſtras heroicas plantas
una hija, una tierna flor
del pimpollo de eſas ramas,
yace rendida, exclamando
piedades à vueſtras canas:
vueſtra amante tierna hija,
de un rigor que la amenaza,
à vueſtro amparo ſe acoje,
à vueſtro aſilo ſe guarda.
¿Què padre, Señor, què padre
no ſe duele, y no ſe apiada
de un hijo, à quien cortar quieren
el vital hilo que enlaza?
Sirvaos de exemplo aquella ave
que ſe abre y que ſe raſga
el pecho, porque ſus hijos
en ſu aliento no decaigan.
Si eſto un ave, Señor, hace,

¿cómo vos, con mayor causa
à esta inocente avecilla
no libertais de la parca?
Si los dioses (ò Señor!)
os dieron por mi desgracia
una hija, que es el blanco
à quien amor se consagra,
¿cómo es posible que pueda
tanta deidad soberana
de lo que una vez os dió
usurpar lo que regala?
No puede ser, Señor, no,
que en las deidades sagradas
defecto es, que despues quiten
lo que una vez dan bizarras;
y en las deidades no cabe
que defecto alguno haya.
Si el oraculo mi muerte
con voz tenebrosa clama,
ò no le influyó deidad,
ò la inteligencia errada,
puede no haber penetrado
asuntos que su eco explaya.
Y si es deidad, ¿què deidad
puede ser quien feróz manda,
el que una vida que dió,
quiera reducir à nada?
Padre, Señor, dueño mio,
vida de toda mi alma,
alma de esta triste vida,
que tanto de vos alcanza,
compadezcaos mi razon,
conmuevaos mis tiernas ansias,
no porque calmen los vientos
yo pague porque ellos calman.
Si como Rey poderoso,
recto y altivo Monarca,
porque vuestro Reyno viva
en la opinion de la fama,
sentenciais mi muerte, ved
que la mas leal vasalla
padece, sin tener culpa,
la mas infeliz desgracia.
¿No soi vuestra hechura yo?
Cómo (ò supremo Monarca!)
¿no mirais que mis lealtades
no merecen esa paga?
Por una voz sola, un eco
que dió sementida estatua,
¿quereis quitar una vida
que os rinda voluntad tanta?
Ea, invicto Rey, que no,
que no fué mi vida causa
de que una traicion se hiciera,
para que por mi acabára.
Miradlo bien, Rey invicto,
aconsejaos; vuestras canas
no à agenos discursos dén
asenso en cosa tan ardua.
No os ablando? ¿No os conmueven
lagrimas, que el pecho ablandan?
Señor, atended, mirad
à esta infelice, à esta esclava,
que os reverencia, que os sirve
con celo fiel, con fé grata.
Pero si padre, si Rey
y Señor, teneis cerradas
las orejas à mis penas,
que intento, que yo persuada;
muera yo, si vos gustais,
muera, si el cielo lo manda;
muera, si el viento se mueve
al aire de mi esperanza.
Flores, fuentes, aves, troncos,
fieras, montes, selvas, plantas,
brutos, hombres, elementos,
llorad, llorad mi desgracia;
pues que ni à un padre, ni à un Rey,
ni à un Señor, mueve, contrasta,
rinde, compadece, atrae
la hermosura desdichada
de Yfigenia, que por sola
muere, padece y acaba.

Agam. ¡Cielos, cómo à mi dureza *ap.*
dais mas vigor en tal ansia!

Las dos. Ea, Señor, qué decis?

Agam. Que me disteis la palabra,
con que os reconvengo ahora
de asistir sin repugnancia
à un solemne sacrificio;
y pues no podeis negarla,
vereis morir à Yfigenia

so-

sobre el Altar de Diana. *vase.*
Pell. Mala muerte te dé un zurdo.
Aquil. Antes que tan vil hazaña
se execute, haré à la Grecia
ceniza, que el viento esparza.
Todos. Aquiles.
Aquil. Ola, Soldados.
Todos. Considera::-
Sold. ¿Qué nos mandas?
Aquil. Que á mi Real tienda lleveis,
banderas tendidas, armas
en mano, tambor batiente,
formados como en batalla,
à la Reyna mi Señora,
y à la que, ya coronada
por Señora de su Rey,
besará los pies Thesalia,
mientras al resto de toda
esa fementil bastarda
multitud, pues muda sufre
como religion la infamia,
yo solo defiendo el paso.
Eur. Aquiles, ¿pues como faltas
à lo jurado?
Ulis. ¿Tu rompes
los fueros de la alianza?
Tod. ¿Contra los dioses desnudas
el acero?
Aquil. No me agrava
accion que el cielo defiende:
pues es mi cielo mi Dama.
Todos. Muera Aquiles.
Voces. Guerra, guerra. *caxas.*
Entranse peleando.
Clit. Huyamos, pues nos arrastra
nuestro destino, Yfigenia. *vase.*
Iris. Y à morir con las dos vaya,
quien no venga propias quexas
con las desdichas estrañas. *vase.*
Pell. y Lol. Buena va la tremolina.
Unos. Guerra, guerra. *caxas.*
Otros. Al arma, al arma.
Pell. Ay Lola, qué presto yo
este cuento remediára.
Lol. ¿Cómo, Pellejo?
Pell. Mandando
fueses tu la degollada.
Lol. Para echarme esa sentencia
¿no has reparado en mi cara,
con estos ojos y boca?
Mirela bien, que no es mala.
Pell. Con esa boca, esos ojos,
esas cejas y esa barba,
he visto yo en una fuente
un mascarón echar agua.
Lol. No seria sino almivar
en fuente de calabaza,
y à un borrachon como él,
qualquier dulce le empalaga.
Pell. Tu eres si he de hablar de veras::-
Lol. Y tu, sino hablo de chanza::-
Pell. Juguete, pero sin filis.
Lol. Borrico, mas sin albarda.
Dent. unos. Viva Aquiles.
Otros. Grecia viva. *Tocan caxas.*
Pell. Vamos à ver en que pára
puesto en arma el campo todo,
las banderas separadas,
las Princesas retraidas,
y deshecha la ordenanza,
que hasta aqui se observó en este
sacrificio, ò esta aca.
Lol. El acto quarto que hable,
que ya suenan las guitarras.

ACTO IV.

Salen Aquiles, y un Soldado que está de guardia.

Aquil. Soldado.
Sold. Señor?
Aquil. Dexad
la guardia à mi cargo ahora,
y à la Reyna mi Señora,
que estoi aqui la avisad.
Sold. Asi lo haré. *Vase.*
Aquil. Pena mia,
¿de que linage es mi amor,
que vida, fama y honor
me hace perder en un dia?
Ay Yfigenia adorada!

yo ignorante prometí
ser alevoso por ti
à la alianza jurada,
con todo el Imperio Griego;
mas si encubrió Agamenon
su religiosa traicion,
él fué el aleve, y yo el ciego.
No se lamente engañada
Grecia que obre de este modo,
y sin mi pierdalo todo,
pues sin mi bien no soi nada.
No quiero vida, ni honor,
que à Yfigenia he consagrado.

Sale Yfigenia.

Yfig. Ola, decidme, Soldado,
¿quien hace oi la guardia?

Aquil. Amor.

Yfig. Amor?

Aquil. Prenda soberana,
sola esta voz satisface;
amor salvaguardia os hace
contra el rigor de Diana.

Yfig. Ay Aquiles! ¿quien os dió
cargo de mi centinela?

Aquil. La fé con que se desvela
quien os sirve como yo.
Que esteis segura os prometo,
pues en reverente abismo,
yo os guardo, y aun de mi mismo
os defiende mi respeto.
¿Cómo Clitemnestra está?

Yfig. Yace al cansancio entregada,
rendida y desconsolada.

Aquil. O quanta pena me dá
no mandar en el destino,
para que hiciese piadoso,
que gozase hija y esposo,
sin que por el cruel camino
se parta un Real corazon
en los dos depositado,
con vuestro peligro à un lado,
y à otra del Rey el tesón.

Yfig. Aí vereis quanto es esquiva
la estrella que me molesta,
pues tanto escandalo cuesta
el tema de que yo viva.
Y así, si os debo, Señor,
el afecto que explicais,
y lo que por mi intentais,
exponiendo vuestro honor,
vuestra fama y vuestra gloria
al baldón comun de Grecia,
quien de mi sangre se precia
debe tenerlo en memoria.
Permitid vaya à buscar
à mi padre, por quien lloro:
yo le venero y adoro;
yo sé el dolor y el pesar
con que él obedece al cielo
que contra mi se declara.
Mi purpura esmalte el ara,
porque es mayor desconsuelo
verle pensar en la afrenta,
con que de él Grecia hablará,
porque en mi vida no dá
de la grande accion que intenta
el precio ya declarado,
que es tormento mas terrible.

Aquil. Ya obedecer no es posible,
que vuelvo à ser un soldado.
Amor me mandó guardar
vuestra vida, por quien muero;
Si me ha de ordenar primero
que os dexe ir à peligrar;
y segun llego à entender,
os cansais en tal error,
pues ni Aquiles, ni su amor
están de ese parecer.

Yfig. ¿Y un padre, que pena y siente?

Aquil. No es padre, que es homicida.

Yfig. ¿Y una madre foragida?

Aquil. Retirada está, no ausente.

Yfig. ¿Y el cielo?

Aquil. Tambien es Dios
el amor.

Yfig. Pues nada de esto
me obliga à morir mas presto.

Aquil. ¿Pues qual es la causa?

Yfig. Vos.

Aquil. Yo?

Yfig. Vos mismo, vuestra fama,
vuestro explendor; no se diga

que

que à ser infame os obliga
la pasion por una Dama:
vos jurasteis no impedir
la satisfaccion del cielo,
y que esteis airoso anhelo.

Aquil. No lograreis distinguir
del sacrificio la accion,
pues es (mediante el dios niño)
la fé de un noble cariño,
especie de religion,
y tambien esta juré
desde el instante que os ví.

Sale el Soldado.

Sold. Euribates está aqui.

Yfig. Oculta le escucharé
desde esa tienda. *Escondese.*

Aquil. Dexadle
entrar. *Vase el Soldado.*

Sale Euribates.

Eur. Generoso Aquiles,
Jove te asista.

Aquil. El te guarde.

Eur. La augusta invencible Grecia,
la gloriosa, la triunfante,
oi celebra nueva junta
de sus Cabos militares,
para discurrir el modo
de como puede atajarse
el escandalo comun,
que de vuestro orgullo nace,
y os manda citar à ella,
como uno de sus parciales.

Aquil. Pues con la ingrata, la ciega,
la cruel, la inexorable
Grecia (que yo asi la llamo)
me escusareis, Euribates;
y si el motivo preguntan,
decid que no ha de fiarse
Aquiles, en quien expone
de sus Principes la sangre
al cuchillo facilmente;
y si dan à mis piedades
nombre de escandalos, que ellos
exâminen lo que aplauden,
que si proceden crueles,
les podré llamar cobardes.

Eur. Advertid, que no asistiendo
conforme à lo que jurasteis,
os declarará un pregon
al eco del bronce y parche,
torpe violador injusto
del prometido homenage
à Grecia, al mundo y al cielo.

Aquil. No me faltan, si eso hacen,
caxas y trompas à mí,
con que yo tambien declare
por traidores homicidas,
con hombres y con deidades,
à quantos una inocencia
sacrifican por salvarse,
queriendo con tiranías
comprar las seguridades.

Eur. Separado os dexarán
de todos, sin tener parte
en la conquista de Troya.

Aquil. Como ellos solos la alcancen,
me convengo; pero juzgo,
que sin mi no será facil.
¿Teneis mas que decir?

Eur. No.

Aquil. Pues vete, y mui presto, antes
que vuelvas hecho pedazos
en atomos por el aire.

Eur. Ya tu arrogancia veremos,
si esto à termino llegáre
en que una lid lo decida. *vase.*

Aquil. Para que no se dilate,
aguarda.

Sale Yfigenia.

Yfig. ¿Qué haceis, Señor?

Aquil. Nada; mostrar, que le vale
vuestra presencia de indulto,
pues le dexo ir sin matarle.

Yfig. Por muchas sendas me obliga
vuestra atencion; ya no cabe,
que consienta: pero Ulises.

Aquil. Bolveos al mismo parage
en que estabais.

Escondese Yfigenia y sale Ulises.

Ulis. Noble Aquiles,
permitid que un rato os hable.

Aquil. Para qué, si la batalla
que venís à presentarme
es de astutas eloquencias,
y de retoricas frases;
y yo no sé mas que aquellos
argumentos naturales,
que con la lanza y la espada
concluyen y satisfacen?
Ulis. Testigo sois, de que en esos,
ni soi, ni he sido ignorante;
mas lo quiero ser ahora,
porque vengo à ver si valen
razones contra desprecios.
Aquil. No tolero yo ese exâmen,
de quien no es amigo mio.
Ulis. Pluguiese al cielo dexase
de serlo, y no me tocáran
tan de cerca vuestros males.
Aquil. Cerrar intento el oído
con vos, como hicisteis antes
con las Sirenas, porque
no consigais engañarme.
Ulis. En respondiendoos à un cargo,
que contra las amistades
nuestras resulta, no os tengo
de cansar mas; escuchadme.
Padece un hombre el defecto
de una ceguedad tan grave,
que los rayos de la luz
causan sus obscuridades;
pues confundiendo la vista
los reflexos eficaces,
no distingue otros objetos,
que se le ponen delante.
No tiene éste mas remedio
que interponerle, y mezclarle
sombras con que se recobre;
y los rayos visuales,
recogiendolos al centro,
distingan lo que miraren.
Asi quise hacer con vos;
los reflexos celestiales
os cegaron de Yfigenia,
ni que sois rayo de Marte,
ni que sois hijo de Tetis,
ni que los cielos os hacen
un dios tutelar de Grecia,
ni que esa ciudad nadante
conduce vuestro valor,
siendo norte de sus males,
pues sin vos Troya no puede
vencerse, ni castigarse,
os dexa ver vuestro amor;
¿pues qué ha de hacer quien lo sabe?
Sembrar zelos de por medio,
desconfianzas y afanes,
à ver si ellos os recobran,
como sombras que se esparcen
entre la vista y la luz:
todo en mi amistad es arte,
noticioso del decreto,
que intimó à su triste padre
Calcas de parte del cielo.
Aquil. ¿Y qual fué?
Ulis. Que era importante
que Yfigenia pereciese,
porque Grecia se salvase.
Aquil. ¿Sin que otro medio se encuentre?
Ulis. Ya ese anciano miserable
ofreció su propia vida,
anegada en los raudales
de su llanto por su hija;
pero no quiso acetase
la proposicion.
Aquil. Pues digo,
que à deidad tan implacable,
ni merece sacrificios,
ni se la deben Altares.
Ulis. ¿Estás en ti?
Aquil. Estoi en quanto
has sabido ponderarme,
y todo es menos, Ulises,
que mi amor.

Sale Yfigenia.

Yfig. De ese dictamen
soi yo, que todo lo he oído,
pero por distinta parte.
Aquil. ¿Cómo, Señora?
Yfig. La gloria
de que mi patria restaure
el desprecio de mi vida:
que à mi padre y Rey le pague

la fineza de exponerse
por mi : que la Grecia cante
contra su enemigo el triunfo,
nada de eso me persuade
à morir, sino un amor
de tan elevada clase,
que contra honor, vida y cielo
obra estas temeridades,
à que sin hacer yo estotra,
no hai precio con que pagarle.
Vamos, Ulises.
Ulis. Señora::-
Aquil. Ulises, de aqui no pases.
Yfig. Preciso es que yo te siga.
Aquil. Fuerza es, que yo lo embarace.
Yfig. Mi respeto te lo ruega.
Aquil. Mi amistad te lo disuade.
Yfig. ¿Pues qué importa que yo muera?
Aquil. Importa : que yo no acabe :
y Grecia no logra el triunfo,
si muere el que ha de alcanzarle.
Yfig. Esto ha de ser.
Aquil. No ha de ser.
Ulis. ¡Ah cielos, quien encontrase
modo de hacer venturosos
dos afectos tan iguales!
Los dos. Pues::-

Salen por un lado Clitemnestra, Irisile, y por el otro Agamenon, Euribates, Arcas y Soldados.

Agam. Ulises?
Clit. Yfigenia?
Ulis. Señor?
Yfig. Señora?
Agam. Pesares::-
Clit. Sentimientos::-
Agam. Convertid
mi corazon en diamante::-
Clit. Haced mi pecho de bronce::-
Agam. Para el ultimo combate.
Clit. Para la postrer defensa.
Los dos. Que otra vez à lidiar salen::-
Agam. Amor y honor : fiera lucha!
Clit. Hija y dueño : cruel contraste!
Agam. Pero pues la religion *ap.*
moviendo los Capitanes,
de Aquiles contra su dueño,
me hán ofrecido obligarle
por qualquier medio, à lo que
mi dolor le persuade::-
Clit. Pero pues es mi defensa *ap.*
Aquiles, à quien no cabe
pierda mi esposo, pues pierde
que Grecia el blason alcance::-
Agam. Tentemos el persuadirle.
Clit. No he de escusar el hablarle.
Irisi. Ay de quien viendo sus zelos *ap.*
no le es lícito quexarse,
pues quiere à su amante airoso,
y si lo está no es su amante!
Agam. Ya habreis, Aquiles, notado
en que penetro los reales
vuestros, aunque de enemigo
vuestra indignacion me trate;
que soi el hombre primero,
que à su contrario le aplaude
un robo de hija y esposa,
viniendo amoroso à darle
gracias de nobles ofensas,
que atenta pasion las hace:
y asi, pues esto confieso,
ya es hora de restaurarme
lo que es mio, sin que yo::-
Aquil. No paseis mas adelante,
Señor, que me haceis un cargo,
que él por sí se satisface.
Yo no traxe hija, ni esposa
vuestra, à que de mi se amparen,
sino dos Damas, que hizo
estrañas aquel desaire,
que prófugas las arroja,
y timidas las abate.
A vuestro campo vinieron,
sin que de espacio mudasen;
pues nada hai de vos ageno,
en quanto à mi me tocáre;
y yo, conforme al respeto
que debo à personas tales,
Capitan de vuestras guardas
las comboyé, no al parage
que las retire de vos,

sino es al que las afiance
en vuestra seguridad.
Agam. Ya lo están, pues es bastante,
que yo lo afirme.
Aquil. Eso no,
¿pues qué habrá, que no amenace
una vida, à quien destinan
por suplicio los altares?
Agam. No hagais que la razon mia
de un extremo al otro pase.
Aquil. Cómo?
Agam. Llevandoos à donde
no podais embarazarme.
Aquil. ¿De qué modo?
Agam. De esta forma.
Hace una seña, y prenden à Aquiles sus Soldados.
Aquil. Qué haceis, vasallos cobardes.
Sold. 1. Obedecer à los dioses.
Aquil. ¿Con vuestro Príncipe, infames?
Sold. 2. No es ser traidores contigo,
ser con el cielo leales.
Clit. Ay hija, que de tu vida
llegó ya el postrero lance!
Aquil. Yfigenia.
Yfig. Aquiles mio.
Agam. Ola, Guardias, retiradle:
hija, vén.
Clit. Padre alevoso,
no es razon que así la llames.
Aquil. O Rey fementido! ¿cómo
no temes que à Grecia abrase?
Agam. Perdona, Aquiles, que estás
con la pasion delirante.
Yfig. Permite, que me despida
del que tu me destinaste
por esposo.
Aquil. Dexad, que
de mi bien no me separe.
Yfig. No fallezca yo sin verle.
Aquil. No la ofendais y matadme.
Agam. A mi Real los conducid.
Clit. Pues ya q̃ à un monstruo no ablanden
lagrimas, por las cuchillas
penetrará mi corage
en seguimiento::-
Agam. Soldados,
no dexeis que llegue nadie,
ni que la Reyna::-
Clit. Ay de mi!
Agam. A ver à los dos alcance;
y guiadla hasta mi tienda. *Llevanlos.*
Irifi. Ya no puede tolerarse
tal crueldad.
Agam. ¿Quien os ha dicho
que no lo es? Y lo es mas grave,
que mi dolor no me ahogue.
Irifi. A nadie le importa, à nadie
mas que à mi, que no consiga
Aquiles su amor; pero antes
nací yo, siendo yo misma,
y en mi han de ver las edades,
que donde hubo noble amor,
haber nobles zelos cabe. *vase.*
Agam. Ulises, ¿què puedo hacer?
¿Qué puedo hacer, Euribates,
mas por Grecia? ¿No soi risco,
fiero, tronco, pena y aspid
contra mi vida y mi sèr?
Ulis. O nunca, Señor, llegase
mi mudo asombro à haber visto
un suceso semejante! *vase.*
Arc. Mucho os cuesta, que la Grecia
vuestro delito no pague. *vase.*
Eur. Comprais la fama à gran precio,
mas la eterna es la que vale. *vase.*
Agam. Pues compadezcase el cielo
de mi, si queriendo darle
la vida que está en mi, elige
quitarmela en muchas partes;
y deme paciencia, viendo
que no hai remedio que darme.

ACTO V.

Salen Pellejo y Lola.
Lol. ¡Qué no te lastime nada!
Pell. No importa, si bien lo infieres,
que mueran diez mil mugeres,
pues no hai cosa mas sobrada;
que hai pocos novios arguyo,

y de veinte, aunque ſean bellas,
las diez ſe quedan doncellas
con baſtante dolor ſuyo.
Por ſeguir eſte conſejo,
degollemos eſta raza,
que ſino ſirve, embaraza.
Lol. ¡Qué propio hablar de un Pellejo
tan de vinagre torcido!
Pell. Ay boba!
Lol. ¡Ay bruto animal!
Pell. Yo ſeré en todo cabal,
en queriendo ſer marido.
¿Para qué es el requilorio,
ſi es el eſguince interés?
Lol. Eſo es cierto.
Pell. En igual es,
porque nos dan deſpoſorio.
Lol. Dexa eſas majaderias,
y dime cómo eſtá Aquiles?
Pell. Sus penſamientos ſutiles
han parado ya en manias.
Lol. Ay qué compaſion! ¿con que
tal peſadumbre tomó,
que el juicio ſe le volvió?
Pell. No ſe volvió, que ſe fuè.
Lol. Pues ya habrán ſacrificado
à Yfigenia de aqui à un poco.
Pell. Feliz el que queda loco,
pero no queda caſado.
Lol. Hácia aqui viene Irifile.
Sale Irifile.
Irifi. Ea, penſamiento mio,
ya que quiſo mi fortuna,
para lograr mi deſignio,
que encontraſe eſte Soldado
à Aquiles tan parecido,
que yo que sè la diſtancia,
aun no acierto à diſtinguirlos;
no ſiendo entre cien mil hombres
eſtraño, el que haya podido
haber dos roſtros, dos cuerpos
conformes, à obrar aſpiro
una hazaña, en que conozca
eſte ingrato, à quien eſtimo,
que no ſon todos los zelos
villanos y vengativos.
Y pues que pudo paſar
por la gran guardia conmigo
ſin embarazo eſte ſea,
ya que he hablado à los Caudillos
de Lesbos mi patria, à fin
de acudirme en el conflicto;
he de libertar à Aquiles
con la invencion de mi arbitrio:
¿mas quien eſtá aqui?
Pell. Dos beſtias,
que de uſted no han merecido
un reparo.
Irifi. Ola, Soldado.
Sale Aquiles con trage de ſoldado ordinario.
Aquil. Gran Señora?
Irfii. Ya te he dicho,
que no me pierdas de viſta:
¿dónde eſtá Aquiles, amigo?
Lol. El reſponda, pues ſe acerca.
Irifi. Retiraos à lo ſombrio
de eſos arboles, y haced
lo que llegáre à advertiros
Aquiles.
Aquil. Soi tu vaſallo,
y no hai para mi peligro,
que me amedrente. *vaſe.*
Irifi. Voſotros
por un rato podeis iros.
Pell. Yo eſtoi de guarda de viſta
de Aquiles, y aſi es preciſo::-
Irifi. Que te vayas, ò que mueras.
Pell. Lo primero es lo que elijo,
que lo ſegundo entra en coſta. *vaſe.*
Lol. Tambien éſta eſtá ſin juicio. *vaſe.*
Sale Aquiles con ſu trage propio.
Aquil. Cielos, con mi amor crueles,
dioſes, con mi vida impios,
cómo os preſumis ſeguros
del bolcán de mis ſuſpiros,
y quitandome à Yfigenia,
ni aun es defenſa el olimpo,
para que à la furia ardiente::-
¿pero quien mis deſvaríos
eſtá oyendo?
Irifi. Quien padece

todas tus penas contigo.

Aquil. Ay Irifile! qué presto
satisfarás mi desvio,
complaciendote en mi muerte.

Irifi. Tan contraria linea sigo,
que antes te vengo à pagar
agravios con beneficios.

Aquil. Y el que no puede premiarlos,
¿cómo podrá recibirlos?

Irifi. Como vé, que quien los hace,
es un pecho noble y fino,
que con obrar generoso,
se satisface à sí mismo.

Aquil. Pues siendo así, ¿te podré
sin ofender tus oídos,
preguntar por Yfigenia?

Irifi. Y sin saberlo el capricho
de mis zelos responderte,
que está su riesgo vecino.

Aquil. ¿Con que es tan cruel su padre,
que sin remedio al cuchillo
la entrega?

Irifi. Presto dirá
para su tragedia el himno:-

Suena lexos musica con sordinas.

Musica. Hombres, cielos y tierra,
plantas y signos,
à quien una inocencia
no haya ofendido,
de Yfigenia llorad el Sacrificio.

Aquil. Ay de mi! que esos acentos
el corazon me han herido:
dadme paso, ù dadme muerte,
barbaros vasallos mios;
no en religion disfraceis
el crimen que à todos hizo
reos de la Magestad;
pues veis, pudiendo impedirlo,
à vuestro dueño morir,
con el que de su alvedrio
lo es, y de parte os poneis
de un hipocrita delito.

Irifi. ¿Qué remedias con frustrarme
lo que traigo discurrido
para darte libertad?

Aquil. Ay Irifile! qué has dicho?

Irifi. Que has de ver quan noblemente
se satisface un delirio,
que te quiere ver airoso,
aunque te llore perdido.
Mientras estoi yo de escolta,
hallarás en el recinto
de esos troncos un soldado
con quien trueques los vestidos:
él es tu copia tan viva,
que dexarle solicito
en tu lugar, y que tu
puedas seguirme al abrigo
de aquel monte, donde dexo
Esquadrones prevenidos
de Lesbos, que te acompañen
para lo que yo no explico;
pues le sobra aconsejarlo
à quien hace harto en sufrirlo.

Aquil. ¡Qué dichoso es quien ofende,
ya que ofende à un bien nacido,
pues hasta en vengarse obra
de su gran sangre al estilo!
Yo admito el bien que me ofreces,
por quien el alma te rindo
en recompensa. *vase.*

Irisi. Quien haga
de su amor un noble juicio,
no pretende ser dichoso
à costa de lo que quiso:
¿pero no es aquel Ulises?
Cielos, à mal tiempo vino.

Sale Ulises.

Ulis. Irifile, vos aquí?

Irifi. Mi pecho compadecido
de Aquiles, à su prision
venir à verle me hizo.

Ulis. De todas formas presumo,
que hemos de quedar perdidos;
pues muriendo la Princesa,
temo que no ha de seguirnos,
y Grecia:-

Sale Aquiles con el trage de soldado.

Aquil. Vamos aprisa.

Ulis. Cielos, ¡qué es esto que miro!
Aquiles, ¿pues donde vais
en ese trage?

Irifi. Perdimos *ap.*
nuestra empresa; pero asi
remediarlo determino:
No se dexa vér, Dantéo?
Aquil. No Señora, no ha querido.
Ulis. Quien es Dantéo, Señora?
Irifi. Este Soldado, à quien quiso
hacer la naturaleza
un retrato el mas al vivo
de Aquiles: y aun veisle alli
que de su tienda ha salido:
notad si tengo razon.
Ulis. Una, y mil veces me admiro
de tan rara semejanza;
y à no ser porque distingo
desde aqui à Aquiles, juzgára
Soldado, que erais el mismo.
Aquil. Pues qué mas quisiera yo!
Irifi. No estraño, que haya creído,
que siendo yo su enemiga
me complazco en su martirio,
y no quiera recibirme
mas, pues con esto he cumplido.
Vamos.
Aquil. Vamos. *vase.*
Yrifi. Ya yo espero
se logre la accion, si he visto
que de la astucia de Ulises
triunfar la mia ha podido. *vase.*
Ulis. Aun dudo.
Al paño Aquiles con su vestido propio.
Aquil. Aqui: .. pero Ulises;
segun la orden, que he tenido,
retirandome le engaño. *vase.*
Ulis. Ya no hay dudar, si lo he visto:
con orden de Agamenon
voy, de que esté en un retiro
Aquiles, en tanto que
la tragedia, que los siglos
han de llorar, se executa,
porque quizá enfurecido,
no se dé muerte à sí propio,
si oye el acento que dixo:: - *vase.*
Musica, Hombres, cielos y tierra,
plantas y signos,
à quien una inocencia
no haya ofendido;
de Yfigenia llorad el Sacrificio.

Descubrese un magnifico Templo iluminado, y en él la diosa Diana, y à sus pies habrá una Ara con su hoguera, un vaso grande, un cuchillo, una venda, y un braserillo de perfumes, y el Sacerdote suyo à un lado; y despues de las voces sale Clitemnestra como furiosa a quien detiene Arcas.

Dentro voces. Obedezcase à Diana
pues no nos queda otro arbitrio.
Clit. Dexadme, Arcas.
Arc. Qué intentas?
Clit. Que ese Idolo fementido,
mas que de marmol (que à un marmol
ablandará el dolor mio)
al furor de mi venganza,
al ultimo desatino
de mi desesperacion,
por barbaro, por iniquo,
caiga à mis pies desde el Ara
en pedazos dividido.
Sac. Tal sacrilegio, Señora,
no se presuma, que es hijo
de vuestra religion, sino es
de un dolor tan excesivo,
que fuera de vos os saca.
Arc. Eso pronuncia el invicto
pecho de tan gran matrona?
Clit. Decis bien, yo estoy sin juicio;
dexadme, amigos, dexadme,
que en el humor cristalino
de mis ojos, del Altar
bañe los pórfidos lisos,
que aun caben entre el acero
(si con fé se lo suplico)
y la inocente cerviz
las piedades del destino.
Sac. Mejor es que os retireis;
pues ya con el prevenido
aparato funeral
de un acto tan nunca visto,
se acerca el Rey, y de Grecia

los Principes, y Caudillos.
Arc. Considerad, que sois madre,
y no podeis ser testigo
de tal funcion, sin hacer
la sangre su propio oficio.
Clit.. Juntos Yfigenia y yo,
si clemencia no consigo,
hemos de acabar, porque
diga por ambas el himno : : -
Musica. Hombres, cielos y tierra,
plantas y signos,
à quien una inocencia
no haya ofendido,
de Yfigenia llorad el Sacrificio.

Tocan caxas y sordinas; y por un palenque con las armas al rebés, y banderas arrastrando van entrando los Soldados, y todos por su orden; las Damas con canastillos de flores, y velos negros, Ulises, Euribates, Agamenon, y detrás cubierto el rostro con velo blanco Yfigenia con una antorcha en la mano, y coronada de flores.

Agam. Sacerdote de Diana,
que de su culto Ministro
las victimas recibís,
que rinden à su divino
simulacro; yo aquel monstruo,
à quien vencer no han podido
lastimas de toda Grecia,
llantos de lo que mas quiso,
estimulos de su sangre,
de su Reyno el beneficio;
obedeciendo à los dioses,
mi propia sangre les rindo,
en quien la de Elena manche
el enojo vengativo,
satisfaciendo à Diana
de su altar los jaspes frios,
para comprar de la Grecia
el triunfo à que yo la guio :
y pues que reconozcais
lo que admitís es preciso,
esta es Yfigenia.

Descubrela, y llorá.
Todos. Trance
rigurosо !
Yfig. Quien testigos
hace à dioses, hombres, fieras,
cielos, plantas, mares, riscos,
luna, sol, planetas, astros,
luceros, polos, y signos,
de que se entrega en gustoso
voluntario sacrificio,
no por el honor de Grecia,
pues lastima no he debido
mas que à uno solo, por quien
la muerte que espero admito;
este es Aquiles, ò Griegos,
el que mi padre (à quien miro
negarme su rostro, como
ya destinada al suplicio)
me señaló por esposo,
y à quien como à tal estimo,
sobrando el lazo à dos almas,
que las junta un alvedrio.
Porque él sin fama no puede
rompiendo lo prometido,
y jurado; porque logre
el laurél que le previno
Troya, quando su valor
triunfe de sus enemigos,
muere Yfigenia, y le ofrece
estos postreros suspiros,
para que diga la historia
por caso tan exquisito : : - *caxas.*
Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
Dentro Aquiles.
Aquil. No quede ninguno vivo,
que yo rayo de mi enojo
ácia el altar me fulmino.
Agam. Ola, qué es esto?
Salen Aquiles, Irifile, y Soldados.
Aquil. Esto es,
padre infiel, Monarca impío,
barbaros Griegos crueles,
mostraros con el castigo
la senda de la piedad.
Clit. Ay corazon! ya respiro.
Aquil. Dame à Yfigenia, pues siendo
medio

medio el eſtraño artificio,
de que un Soldado comun
en todo à mi parecido,
quede por mi en la priſion,
de libertarme, y ſeguiros
con la mitad de eſtas Tropas,
que aclamen mi brazo invicto.
Irifi. Que ſon los de Creta, y Lesbos,
que yo lo ofrecí, y aſpiro
à vencer al lado ſuyo.
Aquil. Viven los Cielos Divinos,
que habeis de morir, ò habeis
de darme al dueño que ſirvo,
el idolo que venero,
y la vida por quien vivo.
Agam. Cómo, valeroſos Griegos,
tolerais mudos, y omiſos
tal deſacato ?
Clit. Vaſallos,
ninguno el acero limpio
contra ſu Reyna deſnude,
que el vando de Aquiles ſigo. *riñen.*
Ulif. Neutrales, ni unos, ni otros
profaneis eſte diſtrito,
que conſagrado à la dioſa
debe, Griegos, reprimiros.
Yfig. Ay de quien cauſa el eſtrago
de ſu Patria !
Agam. Yo reſiſto
el paſo; llevadla Argante,
y executad de improviſo
el Sacrificio.
Yfig. Ay de mi !
Aquil. No hagas tal, ò enfurecido
mi enojo, à ti, y à la imagen
hará pedazos.
Agam. Amigos,
viva la Patria.
Aquil. Soldados,
que viva Yfigenia os pido.
Unos. Arma, arma. *caxas.*
Otros. Grecia viva.
Otros. Viva Yfigenia.
Ulif. Impedidlos,
pueſtos de por medio todos.
Muſica. Suſpendaſe el que ha ſabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció ya le hizo.
Todos. Qué nuevo aſombro nos paſma
las iras ?

Empieza à deſplegarſe un abanico, que forma un Iris, que cubre el altar, en el que paſa Diana en ſu carro, tirado de dos ciervos, y una luna tranſparente por corona, y aparece una corza pequeña ſobre el altar.

Sac. Llegad à oírlo,
Griegos, del hermoſo Iris,
que deſplegandoſe en viſos,
en colores, y matices,
cubre el bello frontiſpicio
del altar, por cuya linea
brillante carro movido
de ligeras ciervas, mueſtra,
aunque embozado, benigno
el roſtro de nueſtra dioſa,
que dice en ecos diſtintos : :-
Muſica. Suſpendaſe el que ha ſabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció ya le hizo.

Canta la dioſa Diana.

Mi deidad ſe obligó de un afecto
tan noble y tan ſino,
que aun la propia que trata eſquiveces
oy premia cariños.
Qué mas pudo haber hecho, el que padre
ofrece al cuchillo
una vida, en quien viendola expueſta,
murió al preſumirlo ?
A la armada de Grecia los vientos
ya eſtán concedidos;
pues en vez de holocauſto de ſangre,
de afectos le admito.
Supla eſa cierva en el ara
la victima, y pues propicio
obra generoſo el cielo : :-
Muſica. Suſpendaſe el que ha ſabido
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció ya le hizo.

Cubreſe

Cubrese todo, y dicen dentro.
Voces. Alto à embarcar, que los vientos
soplan en los blancos linos. *caxas.*
Unos. Qué maravilla!
Otros. Qué asombro!
Agam. Qué clemencia!
Ulis. Gran prodigio!
Agam. Hija, à tu padre perdona:
Aquiles, à ti me rindo:
satisfacete, si acaso
mi gran dolor no has creído.
Aquil. La satisfaccion que anhelo,
es Yfigenia.
Agam. Quien dixo,
que no es muchas veces tuya?
Yfig. Mis brazos, Aquiles mio,
lo expliquen.
Danse las manos Aquiles, y Yfigenia.
Clit. Dichosa yo
que dia tan feliz miro.
Ulis. Señor, de vér como ha obrado
Irifile, estoy cautivo
de su amor.
Agam. Tuya es, si gusta.
Irifi. Ya habiendo à Aquiles perdido,
no debo aspirar à mas. *clarin.*

Danse las manos Ulises, y Irifile.

Eurib. A embarcar, Griegos invictos,
que alegre el clarin nos llama.
Aquil. Y esta invencion, que se ha escrito
para mostrar las Comedias
segun el Francés estilo,
tenga fin, si es que el Ingenio
con ella os ha divertido,
que os pide le concedais,
ò dos palmadas, ò un vitor.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, en la Libretería.